

Impacto de las lluvias del 21 al 23 de Mayo del 2004

en la República Dominicana y Haití:

Tragedia y Milagros

Reportaje de la Asociación Dominicana de Mitigación de Desastres (ADMD), www.desastre.org

Por:

Lic. Christine M. Herridge, Coordinadora ADMD

La Asociación Dominicana de Mitigación de Desastres (ADMD) desea enfatizar que las lluvias recibidas en la República Dominicana y Haití entre el 21 y el 23 de Mayo generaron condiciones críticas y hasta catastróficas en varias localidades. Los detalles presentados de parte de las autoridades dominicanas representadas por la Comisión Nacional de Emergencia están disponibles en la página de Internet: www.comisiondeemergencia.com donde encontrarán los nombres de las provincias y las comunidades más afectadas a nivel nacional junto a los reportes de las ayudas recibidas y distribuidas. Todavía el día 31 de Mayo habían comunidades incomunicadas en la zona de San Francisco de Macorís y Monte Plata donde era necesario llevar alimentos vía helicóptero, las cuales no han sido favorecidas con cobertura de parte de los medios de comunicación, cuya atención exclusiva y sin respeto por la dignidad humana ha hecho verter toda la atención sobre la tragedia ocurrida en Jimaní. La población nacional e internacional, ofendida y mortificada por las imágenes de cadáveres en todo estado de descomposición, generó una reacción sobredimensionada en detrimento de las demás comunidades impactadas y sin atender el drama que sigue revelándose en Haití donde los 247.8 milímetros de agua que cayeron en menos de 24 horas a lo largo de la cuenca del Río Soliette – Fonds Verrettes (Río Blanco) hicieron sobrepasar el pequeño dique en Haití de dos (2) metros de altura – y a una pequeña obra de toma para captar agua para el canal de Jimaní de igual altura - por diez (10) metros por encima con cincuenta (50) metros de ancho, representando un flujo pico mayor a mil (1,000) metros cúbicos por segundo según informó el Director del INDRHI, el Ing. Carrasco en el Centro de Operación de Emergencia (COE) el 1 de Junio del 2004. Dicho suceso manifiesta una inundación extrema de las que se podrían esperar en dicha zona una vez cada cien (100) años. Por esta razón es necesario aprender de lo ocurrido e impedir que

vuelva causar más muerte y destrucción cuando posiblemente no quede ningún comunitario en la zona con un recuerdo del siniestro.



A pesar del volumen extremo centenario de agua que bajó una pendiente precipitada de menos de 27 kilómetros de largo desde más de mil (1,000) metros de altura de la cordillera fronteriza **hasta el Lago Enriquillo** cuyo fondo está a cuarenta (40) metros por debajo del nivel del mar que arrastró violentamente los 293 muertos reconocidos por la comunidad de Fonds Verrettes más aproximadamente 900 nacionales haitianos que residían sin documentos en las montañas que rodeaban a Jimaní **junto** a los habitantes del Barrio La 40, Barrio El Tanque, Sector Las 80, Batey Bombita, el Sector Arroyo Blanco y el Cementerio de Jimaní, damos testimonio del milagro que representan los sobrevivientes de dicha travesía estimada en casi cinco (5) kilómetros de largo entre el Barrio La 40 y el Lago Enriquillo. Insistimos en llamar milagro al hecho de que mujeres y niños pudieran sobrevivir entre tal torrente de

agua cargada de troncos de árboles, peñones del tamaño de un hombre – algunos con un peso estimado entre 5 y 8 toneladas, piedras, lodo, enseres, hojas de zinc y paredes de bloque de las viviendas que se sumaron a la riada. A continuación compartimos algunos detalles al respecto recaudados en un viaje realizado a Jimaní el 31 de Mayo gracias a la colaboración de Fundación Contra el Hambre, cuyo Director – el Arq. Luis Sena – es Presidente de la Asociación Dominicana de Mitigación de Desastres (ADMD). Las fotografías incluidas en este artículo son un valioso aporte del Ing. Manuel Pérez, Director de CII-VIVIENDAS quien me acompañó para evaluar las soluciones temporales y permanentes de hacinamiento de los sobrevivientes.

En adición, los detalles respecto a lo acontecido en Haití son un privilegio gracias a la colaboración del Lic. Daniel O’Neil, Director de la Fundación Panamericana de Desarrollo (PADF) quien envió a la Lic. Herridge a acompañar desde el 8 hasta el 12 de Junio al consultor Steve Pratt a las reuniones en Puerto Príncipe con los representantes de OCHA – quienes nos facilitaron sus fotografías de Fonds Verrettes y Mapou, el Lic. Bernard Jayet y el Lic. Bernard Gianoli, el Jefe Consejero Técnico del PNUD, el Lic. Michel Matera, y la Directora de la Dirección de Protección Civil (DPC) de Haití, Madame Jean Baptiste y su asistente el Sr. Roosevelt Compre, la Gobernadora del Departamento del Sureste de Haití, Madame Margarite Martín y otros. El Lic. Joseph Felix, Director Regional del Proyecto Nuestra Frontera de PADF nos acompañó en todo momento y nos llevó a Fonds Verrettes para reuniones con el Comité de Protección Civil Local (KPSL), el cual fue formado hace

tres meses por el DPC con los materiales de PADF. Tanto las autoridades del DPC como los especialistas de OCHA y del PNUD felicitaron a PADF por el excelente desempeño del KPSL en Fonds Verrettes y en Mapou.

La misión de evaluación y seguimiento a las iniciativas de respuesta continuó con reuniones con funcionarios de la USAID, el Lic. David Delgado, del la Embajada Americana, la Lic. Mary B. Marshall, y de representantes del Congreso de los EEUU, la Lic. Jessica Lewis, el Lic Paul Oostburg, el Lic. Ted Brennan en Jimaní y luego participación en una reunión de coordinación con el Gobernador de Jimaní, el Sr. Tito Herasme y una recorrida con el Síndico, el Sr. Janelis Matos junto al Director Provincial de la Defensa Civil, el Sr. Donny Santana. Constatamos que la salida del río desde la montañas era – antes – de unos quince (15) metros de ancho pero ahora mide casi cien (100) y en dicho punto ese día (11 de Junio) encontramos una pierna humana de un adolescente y comentó el Lic. Cesáreo Guillermo, Coordinador de Proyecto para PADF en R.D. que la posición de los dedos del pie eran muestra de dolor intenso. Tal testimonio de lo sufrido nos marcó a todos profundamente.

Al salir del pueblo de Jimaní verificamos que el caudal del río ya ostenta un ancho de novecientos (900) metros.



En Barahona nos reunimos con los especialistas de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), el Dr. Leonardo Hernández y el Dr. Luis Manuel Santiago. El viaje concluyó con una reunión con el Presidente de la Cruz Roja Dominicana en Pedernales, el Lic. Cruz Adan Heredia y con el Sr. Fersone Peigne, Presidente del KPSL, la Cruz Roja y la Protección Civil de Anse-A-Pitres, Haití donde ha habido cuantiosas pérdidas de ambos lados de la frontera. Estimaron los daños agrícolas en 50% en Pedernales y la pérdida de ganado, botes, redes y

trampas de pescar entre otros elementos en Anse-A-Pitres. Hasta el puente que cruza el Río Pedernales para unir las dos comunidades fue destruido por la riada. Ambos señalaron que tanto Pedernales como Anse-A-Pitres están en el caudal del Río Pedernales y expuestos a su eliminación en un evento extremo. El Lic. Gary Filipe, el Coordinador del Proyecto de PADF en Anse-A-Pitres, nos acompañó en el tour para documentar las 4 casas destruidas por la riada en el pueblo de Anse-A-Pitres proper, aunque se perdieron un total de 140 en la provincia y 121 fueron afectadas.



¿Qué pasó en Fonds Verrettes, Haití? Según el Juez, el Sr. Paul Cherise – quien también es Presidente del KPSL de Fonds Verrettes – llovió fuerte el Viernes 21 de Mayo en la tarde pero el Sábado 22 hizo mucho sol. No obstante el Domingo 23 amaneció con neblina y comenzó a llover al medio día y a la media noche se convirtió en un diluvio. A la 1 a.m. el Lunes 24 comenzaron a evacuar la gente y lograron sacar a muchas familias. Cerca de las 2 a.m. se inició la crecida con una altura de más de 2 metros y continuó lloviendo hasta las 7 a.m. con un solo paro de media hora a las 4 a.m. El torrente se llevó el pueblo, incluyendo edificios grandes formales como la Iglesia Católica, sin dejar siquiera su fundación. También se llevó unas 546 viviendas, muchas eran de cemento. Ya a las 10 a.m. un adulto podía cruzar lo que quedaba del río. No es la primera vez que sucede esto (ver foto de los daños en 1998 cuando azotó el Huracán Georges), pero es el evento más extremo y es la primera vez que se manifiesta una crecida así sin ser huracán (los comunitarios mencionaron la falta de viento). El trayecto del río se observó muy fuerte y quedó limpio de escombros – todos aparentemente se depositaron entre Jimaní y el Lago Enriquillo – pero con un gran lecho de piedras. Contamos por lo menos doce (12) tributarios fuertes donde quedaban cascadas de piedras o gravilla.

En la República Dominicana, antes de la Madrugada del 24 de Mayo, a pesar de que no estaba lloviendo en Jimaní – menos un

poquito ese Domingo en la noche – según una de las víctimas entrevistadas del sector “La 40”, la Sra. Ketti Díaz, un violento torrente de agua saltó de entre las lomas fronterizas y como aplanadora borró de la existencia a los barrios “La Cuarenta” (por las cuarenta viviendas originalmente construidas próximo al lecho del Río), “El Tanque,” “Las 80,” “Batey Bombita,” y “Sector Arroyo Blanco” junto al Cementerio de Jimaní. La riada la arrastró a ella, su familia y su sector hasta la laguna, así los lugareños se refieren al Lago Enriquillo. Milagrosamente se recuperó lo suficiente de tantos golpes de aguas enfurecidas cargadas de lodo, piedras, troncos y otros objetos – para pararse y volver caminando a su

comunidad en búsqueda de los suyos. Igualmente pasó con su hija Carolin de trece (13) años pero todavía no aparecen su hijita de dos (2) años y medio de edad, su varoncito de siete (7) años y su madre de sesenta (60) años. Por dicha su esposo se encontraba en Santo Domingo y se salvó del azote pero se enfrentará con la desgarradora imagen al regresar a Jimaní de un depósito de más de un metro de grosor de lodo entre peñones y troncos que ocupan desde la falda de las montañas y forman una nueva salida de Jimaní y el recién creado cementerio internacional por la cantidad de personas de Haití y de la República Dominicana cuyos recuerdos yacen ahí.

← Sra. Ketti Díaz y Sra. Manuela Nova



Así también nos relataba el Sr. German Nova Matos, Supervisor del Programa de Alimento Escolar, quien luego fue secundado por Doña Manuela Nova, Matriarca de la amplia familia Nova que fue diezmada sin piedad a una fracción representativa de los más de cien (100) miembros que fueron llevados por el Río Blanco cuyo tramo en la República Dominicana es solo 15% del caudal total debido a que nace en Haití donde es llamado el Río Soliette – Fonds Verrettes. Resulta que los integrantes de la familia Nova eran familiares del Sr. Síndico de Jimaní, el Sr. Janelis Matos. Según ellos, el suceso no duró ni dos horas. Desde poco tiempo después la humedad presente en la comunidad se debe a las lágrimas de dolor, impotencia, frustración y las heridas causadas por las pérdidas humanas y los golpes recibidos, sumados a la estupefacción de observar las pérdidas de todo objeto y valor material y sentimental acumulados tras una vida entera de sacrificio y ardua labor.

Entrando a Jimaní el Lunes 31 de Mayo vía La Descubierta observamos que la ribera del Lago Enriquillo es estable, a pesar de la cantidad de agua depositada súbitamente por el Río Blanco. De hecho el Lago Enriquillo está en un hoyo rodeado completamente por montañas y ha bajado mucho de nivel con el paso de los años por lo cual no representa una preocupación, salvo los cocodrilos que habitan en él y ya han probado la carne humana de las víctimas del siniestro. Además, los especialistas opinan que la salinidad elevada del lago aportarán a su proceso natural de auto-limpieza, eliminando posibles contaminantes.



Respecto a la asistencia humanitaria nacional, se notó la falta de administración de la misma por la senda de prendas de ropa de ambos lados de la carretera hacia Jimaní – la cual fue severamente erosionada por las aguas - y desde Jimaní hacia Duverjé, por los aprovechados que fueron a apropiarse de lo que no les correspondía y desechaban de camino lo que no les interesaba. Esto sin olvidar las pilas de ropa dejadas descartadas por todo Jimaní. Me chocaba ver tal

despilfarro pensando en el cariño con lo cual la ropa fue recogida por las personas conmovidas en todo el país, los tapones de tránsito sufridos para llevarla al punto acordado de recepción, y el costo de transportarla hasta la frontera con Haití. Definitivamente la curva de aprendizaje de la población respecto a cómo responder ante un desastre está en su inicio debido a que las instituciones insistían en aparecerse en Jimaní y, al ser rodeados por personas clamando por ayuda, tiraban fundas y objetos sin averiguar quienes eran los más necesitados, mucho menos sin ubicar el centro de acopio de la Comisión Nacional de Emergencia para procurar la lista de las familias afectadas y hacer una distribución justa entre los refugios y albergues donde se encontraban los damnificados callados por el dolor y en estado de incredulidad al darse cuenta que ya – al pasar tantos días – sería imposible recuperar con vida los familiares que permanecían desaparecidos.

En la cola de una fila para recibir cereales que repartían desde un furgón en el sector de las viviendas inconclusas – desde hace varios años – del INVI conversábamos con la Sra. Ketti Díaz y la Sra. Manuela Nova quienes afirmaban que muchos sobrevivientes del sector “La 40” ocupaban dichas estructuras con vista al lago cercano de Haití. Informaron que hasta ese día, el 31 de Mayo, ningún oficial de las autoridades locales ni nacionales les había visitado aunque sí constatamos que OXFAM había instalado baños portátiles, tanques de agua y había suplido agua potable y comida a los dolientes. No tenían electricidad, enseres, utensilios, sillas, mucho menos cómo refrigerar las ayudas recibidas que pudieran dañarse. Faltaba un equipo para brindar asistencia a los que padecían de estrés pos-traumático. El 2 de Junio nos confirmó el Lic. Claudio Doñé, Director de Visión Mundial Internacional, que su ONG, en colaboración con Plan Internacional, ya concluían la capacitación por medio de INDESUI bajo la dirección del Dr. Nelson Moreno Ceballos de los facilitadores del programa de atención a los niños traumatizados por la pérdida de sus familiares, amiguitos y pertenencias. Dicho programa fue implementado con mucho éxito en las provincias de San Juan de la Maguana, Azua y Barahona con el auspicio de Plan Internacional vía INDESUI a raíz del impacto del Huracán Georges en 1998. El trauma fue de tal magnitud que los niños quedaron sin hablar por más de dos meses. INDESUI capacitó a los maestros respecto a cómo identificar y clasificar la aflicción de los estudiantes, aplicar una metodología para proveerles de lenguaje y expresiones de su dolor vía dinámicas y teatros para que pudieran liberarse del sufrimiento interno que no encontraba salida. El éxito del programa fue documentado en varias publicaciones editadas (Asistencia Psicológica a los Niños Víctimas de Desastres, y Aprendo sobre mis Sentimientos) por Plan Internacional con el Dr. Moreno Ceballos, quien fue invitado a replicar su programa en los países de Centro América que fueron devastados por el Huracán Mitch. Me tranquilizó mucho saber que ese excelente programa se estaba ejecutando ya en Jimaní. No obstante me sigue chocando cómo, por influencia de los medios de comunicación, siempre quedan sin atender otras víctimas – igual que el caso de la comunidad de Mesopotamia en San Juan de la Maguana cuando el Huracán Georges fue ignorado porque toda la atención se concentró en Tamayo. Es inquietante saber que también hay familias damnificadas en las zonas de San Francisco de Macorís, Monte Plata y otras localidades pero que los medios de comunicación no se animan a informar sobre su estado de aflicción y necesidad.

¿Qué hacer con los medios de comunicación? Sugeriríamos que las emisoras se sometieran al mando y autorización de la Comisión Nacional de Emergencias respecto a qué se puede difundir. Faltó impedir la insensible y sensacionalista cobertura de imágenes de los

cadáveres de las víctimas. Fácilmente se podría difundir el cuadro del informe de la Comisión Nacional de Emergencia, actualizado frecuentemente y disponible en la página de Internet: www.comisiondeemergencia.com asegurando que se den informaciones en torno **a todas las comunidades afectadas** y las necesidades en cada zona de impacto, junto a los detalles de la ubicación de los centros de acopio y atención a los damnificados. ¿Qué cuesta hacerse acompañar por un representante de la Defensa Civil quién conoce la zona afectada, necesita la oportunidad de recaudar información también y puede aconsejar sobre cuáles imágenes e informaciones se permiten para reportajes nacionales e internacionales? Se podría considerar hasta una multa para emisoras que se atreven a emitir informes inapropiados, y aplicar los fondos provenientes de las multas a los programas de prevención y mitigación. Sería una forma efectiva para crear conciencia sobre el impacto mortificante entre la población sensible de su falta de respecto a la dignidad humana. Desde la perspectiva económica, dado que una hora de transporte en helicóptero ahora se cotiza a US\$1,000 es fundamental incluir a los representantes de las autoridades locales y nacionales en las misiones de evaluación de daños y para llevar la asistencia humanitaria.

En adición al valor noticioso de lo ocurrido, ¿porqué las emisoras no den un servicio a la comunidad, facilitando cámaras digitales – a los voluntarios de la Defensa Civil, a falta de personal de la emisora - para retratar a los fallecidos y facilitar dichas imágenes exclusivamente a los familiares que llegan en búsqueda de información sobre sus seres queridos desaparecidos? Pueden también difundir las recomendaciones de parte de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) - sobre el manejo adecuado de los cadáveres:

<http://www.desastre.org/home/data/pdf/risk/esp/OPS%20Manejo%20de%20Cadaveres.pdf>

los cuales NO son focos de contaminación a no ser que se entierren cerca de ríos, cañadas y fuentes de agua y cuyo mal olor se puede apaliar con la aplicación de cal viva. En adición, falta educar a las instituciones sobre las condiciones mínimas para la atención a los afectados detallados por el Proyecto ESFERA:

<http://www.desastre.org/home/data/pdf/risk/esp/ESFERA%20-%20Estandares%20Minimos%20de%20Albergue.pdf>

Hace falta enfatizar que las vacunaciones nunca son una apropiada inversión de recursos y esfuerzos justo después de un desastre ya que requieren de varias aplicaciones y de semanas a meses para lograr el resultado deseado.

Sobre todo, para las emisoras con señal a nivel nacional, es imprescindible dotar a las comunidades de unidades receptoras. Las emisoras pueden comprometerse, para la temporada ciclónica, de difundir frecuentemente los boletines meteorológicos. Las comunidades pueden estructurar la labor voluntaria de los jóvenes que tienen que realizar sesenta horas de servicio comunitario para graduarse de la educación media y pueden turnarse día y noche para vigilar las informaciones autorizadas por la Comisión Nacional de Emergencia. Ya que muchas comunidades no tienen energía eléctrica, otras padecen de constantes apagones y pocas cuentan con recursos para comprar continuamente las baterías requeridas, se hace imprescindible la distribución de radios solares y mecánicos – los cuales

podrían ser programados para recibir sólo la señal de la emisora donante para difundir los boletines de la Comisión Nacional de Emergencia. Por supuesto hay que intercomunicar a las comunidades fronterizas con sus comunidades aguas arribas y/o aguas abajo en Haití – especialmente las relacionadas con la Cuenca de Artibonito – para asegurar que cualquier observación de los voluntarios vigilantes se pueda comunicar vía un sencillo mecanismo de alerta temprana. Lo mismo es válido para toda comunidad aguas debajo de una presa o represa, cuyos representantes pueden establecer contacto con el personal de dicha instalación y solicitar los detalles – previamente autorizados por la Comisión Nacional de Emergencia – del estado del embalse junto a las instrucciones respecto a la oportuna evacuación de la comunidad. Las rutas de evacuación y los niveles de inundación posibles deben estar señalizados y conocidos por los comunitarios.



¿Qué hacer con el río? Falta canalizar su caudal, arreglar las bases desmejoradas por el choque de los peñones y terminar el puente, incluyendo muros parachoques frente a cada pilote, y hacer lo mismo con la torre de agua potable que está dentro del nuevo lecho del río. La población tiene que entender que aunque la cañada o el río lleva muchos años sin que corra agua por su lecho, cada cierto tiempo – pueden pasar 25, 50, 100 años o más – se presentan precipitaciones extremas y dichos caudales renacen con furia,

ocupando temporalmente un caudal mucho mayor a lo que imaginan la mayoría de los moradores de la comunidad. Las comunidades aguas abajo sufrirán las consecuencias también, hasta con días de retraso como en el caso de la comunidad de Pedro Justo Carrión en San Pedro de Macorís. Este hecho resalta la importancia de la intercomunicación entre las comunidades.

A todos los grupos con los cuales nos reunimos les recordamos que, según los datos difundidos por el Ing. Antonio Cocco, Meteorólogo Dominicano experto, un huracán puede traer 800 milímetros de agua en 24 horas, casi tres veces lo que acaba de destruir a Fonds Verrettes, Mapou y Jimaní, con daños importantes en Pedernales, Anse-A-Pitres y todo el Bajo Yuna (especialmente San Francisco de Macorís, Monte Plata y Nagua). Ahora que hemos iniciado la Temporada Ciclónica del 2004 tenemos que recordar que las investigaciones del Dr. William Gray de la Universidad de Colorado demuestran que periódicamente el Norte del Océano Atlántico se calienta medio grado Celsius lo cual repercute en cambios climáticos a nivel del hemisferio y nos genera temporadas ciclónicas más activas de lo normal. Cada vez que se presenta dicho calentamiento puede durar de 25 a 50 años y el fenómeno actualmente presente se inició en el 1995 – por eso decían los comunitarios en Haití que desde los años ‘90 habían visto tres inundaciones. En conclusión, la Isla Hispaniola donde conviven Haití y República Dominicana necesita desarrollar la capacidad de preparación y comunicación para evitar la repetición de trágicas pérdidas en esta temporada ciclónica y en las muchas venideras de las próximas décadas que ya sabemos serán de mayor actividad.



¿Y los nuevos asentamientos para los damnificados? Recuerden que aunque se plantea un asentamiento temporal, por lo cual se justifica una inversión para levantar de pronto casitas de madera con solo un metro entre una vivienda y las contiguas, sin cloaca, agua potable y otras facilidades, siempre llegan a convertirse en barrios permanentes. Por esta razón se requiere vigilancia y seguimiento para lograr establecer los servicios sanitarios suficientes y así evitar crear más problemas para los sobrevivientes. Tanto las viviendas

como toda obra de infraestructura debe tomar en consideración todos los riesgos naturales para fines de diseño. La República Dominicana, en toda su extensión, está expuesta a los huracanes, las tormentas, las inundaciones, los rayos y las descargas eléctricas, los derrumbes o deslizamientos de tierra, los tornados, los terremotos, los incendios, los maremotos en las costas, y las granizadas entre otros fenómenos – sin obviar su amplia historia volcánica. Por esta razón, en cuanto a viviendas se refiere, toda unidad debe ubicarse lejos de zonas de inundación, derrumbe y con una estructura que incluya una zapata fortalecida contra erosión y derrumbes, columnas y vigas para fortalecer la interconexión entre las paredes y suficiente amarre del techo – preferiblemente de cuatro aguas y con aleros de no más de doce (12) pulgadas – para resistir a todos los fenómenos probables. No está demás recomendar que incluyan un baño para cada unidad ya que las letrinas, especialmente las que requieren de una fosa séptica, son propensas a contaminar a la comunidad con su contenido cuando se presentan inundaciones en la comunidad.

La Asociación Dominicana de Mitigación de Desastres (ADMD) se motivó a realizar este reportaje para subrayar la necesidad de incluir la mitigación de los desastres en toda iniciativa, en especial desde la misma respuesta y les invita a visitar nuestra página de Internet: www.desastre.org para conocer a nuestra organización, su trabajo y los logros alcanzados.